

4329

Lientur Rojas: una vida para el teatro

• Le dicen "el papá de los títeres", pero Lientur Rojas Serrano insiste en que esa denominación es sólo la mitad del cuento. Arribó a Concepción en 1986, participando en el legendario Teatro de la Universidad de Concepción y en el Teatro Caracol, que rescató la tradición artística de los actores locales. Después decidió dedicarse al teatro infantil y formó, hace 27 años, la Compañía Pirimpilo y, casi al mismo tiempo, el grupo que lleva su nombre.

En conversación extensa con HORA 12, mientras dirige los ensayos de su último montaje teatral "La Barca sin Pescador", habló de su arte, su vocación y lo que más ama en esta vida: el teatro.

Lientur califica el teatro en tres categorías y una excepción. La primera habla del teatro aficionado, que responde a los gustos de hacer algo. "Daría lo mismo jugar tenis que hacer cualquier cosa". Luego está el teatro de catarsis, que se practica en las empresas para eliminar tensiones. Otro es el teatro que cultivan las universidades, paralelo a la formación académica, donde siempre estará primero el certamen a una función.

La excepción es el teatro vocacional, "donde la gente quiere ser actor, pero por diferentes razones no puede dedicarse por completo, porque esta actividad no es rentable o porque tal vez no tiene una vocación tan fuerte como para renunciar a su profesión original". La definición pertenece a un actor con más de treinta años de vida artística en el cuerpo, incansable en su labor de difusión dirigida a niños y adultos.

"El Médico a Palor", "Réquiem para un Gitanol", "Hablen de Amor", "Los Reyes" y ahora "La Barca sin Pescador", son algunas de las obras que han emocionado y hecho reír al público de Concepción que desde hace dos años ha visto una continua puesta en escena de la Compañía de Teatro "Lientur Rojas".

Para pertenecer a ella se requiere una dedicación absoluta. Los ensayos son de lunes a jueves, comienzan a las 20 horas y terminan cuando el director lo determina. Nadie puede faltar a

los ensayos so pena de abandonar el grupo. Los actores tampoco pueden enfermarse, modificar su peso, ir a la playa y quemarse o cortarse el pelo, sin autorización expresa del director durante el montaje de una obra.

"Aquí nos realizamos, amamos el teatro, el que hemos escogido como instrumento de vida y esto exige una conciencia de grupo, respeto y responsabilidad frente al trabajo de cada uno. Por supuesto, también hay un ambiente de camaradería y de crecimiento personal con mucha disciplina", dice el director.

Lientur Rojas señala que la labor del director consiste en conocer qué piensa y siente el personaje, para luego exigir lo mismo al actor, tarea que necesita de un conocimiento profundo de su equipo de actores. "De esta manera sé cuándo debo estimular a cada uno, y en qué forma hacerlo, para obtener de ellos lo preciso, lo que yo quiero del personaje. Porque el director tiene la visión macro de la obra, en cambio los actores a veces pierden el sentido de la globalidad. Entonces tú debes indicar, marcar lo que necesitan", señala Lientur con la propiedad que le da actuar y dirigir al mismo tiempo.

"LA HISTORIA DE UN PESCADOR"

Lientur Rojas pasó tres meses estudiando la obra del autor Alejandro Casona, cuyo lenguaje revitaliza un texto de texto ya olvidado. La titánica tarea consistió en un "trabajo de mesa" donde el director crea la imagen del texto, visualiza al personaje y titula en cada escena unidades de acción y actos, lo que el autor desea expresar, con una frase sencilla que encierra lo modular del texto.

"Nuestra propuesta tiene una perspectiva naturalista, donde se valoriza la concepción del personaje desde una visión profundamente humana. No busca formas sugeridas como lo hace el teatro espectacular. Queremos rescatar la esencia, desde el montaje de la obra sea la recreación del personaje, pero con el aporte personal del actor", dice Rojas.

El joven elenco, cuyas edades fluctúan entre los 20 y los 28 años de edad, atiende las indicaciones del director con gran seriedad. Repiten las escenas, insisten en tal o cual matiz de interpretación, en el tono de la voz, en el movimiento de los ojos, en el desplazamiento y en pequeños detalles, una y otra vez, durante los ensayos.

"¿Qué siente el personaje en este momento, qué significa esto para él?", pregunta el director. Los actores inmóviles piensan unos segundos y contestan sin titubear: "ella se siente ofendida, como si le quitaran lo más importante", o "él se siente culpable".

Los actores llegan cansados a los ensayos después de un día de trabajo o estudio, se cambian ropa, ubican los pocos elementos de la escenografía -que responde a la pobreza de las salas de espectáculos locales-, se rien, conversan. No hay gritos ni órdenes estridentes. Los 19 integrantes de la Compañía de Teatro "Lientur Rojas" comienzan a transformarse, la bar se apaga y comienza la función.



El director Lientur Rojas no pierde detalle en el ensayo de "La barca sin pescador", obra que su compañía presentará el 18 de enero en el Aula Magna.

"La Barca sin Pescador"

Peter Anderson, pescador feliz, muere por la mano del Diablo y la intención de Jordin. La viuda llora su pena, el culpable su arrepentimiento y la imagen del ausente se queda en las palabras y los gestos, en el llanto y las manos empuñadas.

"La Barca sin Pescador", de la Compañía de Teatro Lientur Rojas, tendrá su debut en el Aula Magna el 18 de enero. Esperamos la misma intensidad, la misma fuerza e igual talento.

Lientur Rojas, una vida para el teatro [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lientur Rojas, una vida para el teatro [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile